

Modificaciones en el vínculo entre partidos y movimientos en la Argentina de comienzos del XXI

Esteban Iglesias *

Resumen

El propósito de este trabajo reside en describir el conjunto de transformaciones que ha experimentado el vínculo entre partidos políticos y movimientos sociales en la Argentina democrática. El principal argumento consiste en que la modificación de este vínculo debe interpretarse en dos sentidos. El primero remite al intento de reconstruir el lazo entre Partido Peronista y sindicalismo peronista por parte del *kirchnerismo*, en tanto fuerza dominante del peronismo. Y, el segundo debe leerse en términos de ampliación del vínculo, el que ya no puede restringirse al peronismo, incorporándose a su análisis a los partidos de izquierda y las organizaciones piqueteras. A nuestro parecer este último elemento constituye un aporte al análisis del vínculo entre partidos y movimientos, con el que se pretende ensanchar sus márgenes. Finalmente, se destaca que para la recolección de la información se ha acudido a las técnicas de la entrevista en profundidad y la observación de documentos.

Palabras claves: partidos políticos, sindicatos, democracia.

Abstract

The intention of this work resides in describing the set of transformations that has experienced the link between political parties and social

* Investigador Asistente del Conicet. Profesor Adjunto en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Código de referato: SP.147.XXV/13.

STUDIA POLITICÆ



Número 25 ~ primavera/verano 2011-2012

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

movements in the democratic Argentina. The principal argument consists of the fact that the modification of this link must be interpreted in a double way. The first one, sends to the attempt of reconstructing the bow between “peronista” party and peronist unionism on the part of the kirchnerismo, as a dominant force of the Peronism. And, the second one, must be read in terms of extension of the link, which already cannot be restricted to the Peronism, joining to his analysis to the left-wing parties and the “piqueteras” organizations. To us, it looks like this last element constitutes a contribution to the analysis of the link between parties and movements, with it we try to expand its margins. Finally, we emphasize that for the compilation of the information we chose the interview in depth and the observation of documents.

Key words: Political parties, unions, democracy.

Introducción ¹

EL propósito de este trabajo reside en describir las transformaciones en el vínculo entre partidos políticos, agrupamientos sindicales y organizaciones piqueteras en la democracia argentina, teniendo como período de análisis la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. Esta modificación ha sido observada en los siguientes ejes de análisis: las afinidades identitarias y las culturas políticas; la participación de la dirigencia de los movimientos en el proceso de toma de decisiones políticas de la organización partidaria; la participación en el gobierno si es que la organización partidaria accede al mismo y, particularmente, el lugar que se le asigna a los representantes de los movimientos; la cantidad de lugares otorgados a representantes provenientes de los movimientos en el parlamento, la existencia de aportes monetarios por parte de los movimientos hacia la organización partidaria, el apoyo brindado con adherentes o a través de miembros de la organización sindical o piquetera a la organización partidaria.

El principal argumento consiste en que la transformación que ha experimentado el vínculo entre partidos y movimientos en la Argentina actual debe interpretarse en dos sentidos. El primero remite al intento de reconstruir el lazo entre partido justicialista y sindicalismo peronista por parte del *kirchnerismo*, en tanto fuerza dominante del peronismo. Esto es, darle protagonismo al sindicalismo peronista dentro de la organización partidaria y no como su “columna vertebral”. Y el segundo debe leerse en términos de

¹ Se agradecen las correcciones y sugerencias realizadas por el/la evaluador/a anónimo/a ya que el trabajo se fortaleció en su coherencia interna y en su diseño.

ampliación del vínculo, que ya no puede restringirse al peronismo, incorporándose a su análisis a los partidos de izquierda y las organizaciones piqueteras. Tal vez entre los factores que permiten comprender esta transformación política debe reseñarse la mutación del peronismo como fuerza política, principalmente, su viraje ideológico, durante la década del noventa, expresado en la aplicación de políticas que colocaban en tela de juicio el modelo sustitutivo de importaciones del primer peronismo. Esto abrió una brecha entre lo que representaba y aglutinaba el peronismo y la organización política de los sectores populares. En ese contexto aparecen nuevos agrupamientos sindicales, nuevas formas de protesta y partidos de izquierda participando de la constitución de estas identidades políticas.

La modificación del vínculo entre partidos de masas y movimientos ha constituido un proceso político complejo que en términos temporales ha involucrado al último período democrático. Esto es así ya que con la restauración democrática asistimos al momento en el que el Partido Justicialista continuaba teniendo como columna vertebral al sindicalismo peronista; luego, con el avance del sector “renovador” y con la asunción de Carlos Menem al gobierno, la influencia del sindicalismo peronista en la arena partidaria y en el poder político mengua al punto de operarse una modificación profunda en el vínculo entre partido y sindicalismo peronista; y, finalmente, durante el gobierno de Néstor Kirchner, en un contexto signado por el agotamiento de las políticas neo-conservadoras, se reconstruye un lazo entre kirchnerismo y sindicalismo peronista al tiempo que se convoca a participar del proyecto de gobierno a parte de las organizaciones del espacio piquetero. En esta etapa, el espacio piquetero ya se encontraba dividido (Svampa y Pereyra, 2003), existiendo organizaciones que participan de los diferentes niveles del gobierno y, a su vez, organizaciones que se consolidaron como la expresión movimientista de los partidos de izquierda.

En rigor, hasta fines de la década del ochenta existían sobradas razones para que la explicación del vínculo entre partidos y movimientos se restringa al análisis del peronismo con el sindicalismo peronista. Desde hace dos décadas esta situación ha variado. Este trabajo intenta ensanchar los márgenes del análisis entre partidos y movimientos abordando esta modificación.

Consideraciones teórico-metodológicas

Durante la década del noventa del siglo XX y en los primeros años del nuevo milenio, diversos estudios han prestado atención al modo en que se forja el vínculo entre partidos políticos y organizaciones que inscriben su accio-

nar en el movimiento obrero² o el espacio piquetero. Unos abordan el modo en que se ha desarticulado la relación entre Partido Peronista y sindicalismo peronista. Otros las complejas vinculaciones que se establecieron entre partidos políticos y organizaciones piqueteras. Lo cierto es que es posible observar cuatro perspectivas teóricas que se proponen estudiar de forma sistemática el vínculo entre partidos políticos y organizaciones sindicales o piqueteras: el neo-institucionalismo, el enfoque de la movilización de recursos, la perspectiva de los movimientos sociales y la interpretación “casuística”.

En primer lugar, se reconoce al neo-institucionalismo como la perspectiva más difundida, la que en términos generales se plantea, como problema principal, las modalidades en que las instituciones inciden en el accionar político. En Argentina, durante este período, sus autores de referencia fueron Levitsky (2004), Murillo (1997), Etchemendy y Colliers (2008) y Levitsky y Mainwaring (2007). En esta oportunidad se hará mención al trabajo de Levitsky (2004), quien entiende que “Los vínculos partido-sindica-

² No se desconoce la producción clásica sobre el peronismo que lo analiza como fenómeno político así como el lugar político que ocuparon las organizaciones gremiales y la clase obrera en su origen y en su supervivencia. Inicialmente, la pregunta que orientaba las preocupaciones residía en cuáles eran los factores por los que la clase obrera brindó su apoyo al coronel Perón. Y, las respuestas eran, ciertamente, variadas. Una respuesta era la relativa a los “factores psicosociales” que operaban sobre el “estado de masas en disponibilidad” provenientes del campo. Germani (1962), Waisman (1980) y Di Tella (2003, 1985) son los autores más relevantes y quienes concluyen que la clase obrera era escasamente organizada y, además, que el Estado, encabezado por el coronel Perón, implementó mecanismos de cooptación política. Otra, con posterioridad y en plena discusión con las miradas anteriores, Murmis y Portantiero (1971) y Juan Carlos Torre (1999). Por su parte, Murmis y Portantiero señalan que la acción de la clase obrera tenía, también, un “carácter racional”, tesis fundamentada en el análisis de tres tipos de sindicatos: nuevos, viejos y paralelos. Por otra parte, Torre realiza un aporte relevante explicando la relación de identificación de la clase obrera con Perón y la participación de la “vieja guardia sindical”. Finalmente, hay que destacar los trabajos de Ernesto Laclau (1986). A diferencia de los estudios anteriores el peronismo le permite a Laclau elaborar una teoría del populismo, el que sería entendido, inicialmente, como un fenómeno ideológico organizado en torno a prácticas articularias, interpelaciones popular-democráticas en tanto conjunto sintético antagónico respecto de la ideología dominante. Finalmente, durante la década del noventa del siglo XX los estudios politológicos ya no se preguntaban por los factores que explicaban por qué se hicieron peronistas sino, más bien, las razones que operaban para mantener vivo su apoyo al peronismo en el marco de políticas públicas de corte neo-conservador que terminaban perjudicándolos en su situación económica. Estos son los trabajos a los que se alude en la perspectiva teórica y que se agregan aquí ya que no plantean de forma sistemática el vínculo entre partidos y movimientos sociales, SIDICARO (1999, 1998), NOVARO y PALERMO (1996), ABOY CARLÉS (2001), LACLAU (2005), MUSTAPIC (2002), etc.

tos son el conjunto de normas, procedimientos y organizaciones que facilitan el intercambio recíproco de apoyo e influencia entre el partido y los sindicatos. En este artículo nos centraremos en un solo aspecto de los vínculos: los mecanismos de participación sindical en el partido. Para ello tomaremos como indicador de dicha participación la cantidad de sindicalistas que forman parte de los cuerpos directivos del partido y que lo representan en las cámaras legislativas.” (Levitsky, 2004: 6) Esta perspectiva pone en el centro de su análisis la cuestión de las “normas”, “procedimientos” y “organizaciones”, que son las que permitirían abordar las relaciones de mutua incidencia entre el partido y los sindicatos. El resultado de la investigación de este autor señala que el Partido Justicialista se convirtió en una organización “clientelista”.

En segundo lugar, el enfoque de la movilización de recursos, cuyos exponentes son Javier Auyero (2000, 2007) y el grupo de investigación que dirige Federico Schuster (2008). Aunque con diferencias, en ambas producciones el concepto de “estructura de oportunidades políticas” es el que orienta los análisis. Así, Pereyra, Pérez y Schuster analizan las protestas: “en el marco de las oportunidades políticas que se abría luego de la crisis de 2001, es necesario considerar cuatro elementos: la *protesta*, la *política social*, las *elecciones* y el posicionamiento en términos de *oficialismo* y *oposición* (2008: 20). Esta investigación condujo “a reordenar el campo atendiendo a una nueva distinción, que consideramos de mayor rendimiento hermenéutico, entre organizaciones autonomistas, movimientistas y clasistas.” (Idem: 18)

En tercer lugar, la perspectiva de los movimientos sociales, cuyos referentes teóricos son Touraine (1995) y Melucci (1999) y que en Argentina encuentran a la producción de Maristella Svampa (2000, 2005), Svampa y Pereyra (2003) y Martucelli y Svampa (1997) entre sus principales elaboraciones. Precisamente en *La Plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, que hizo en co-autoría con Danilo Martucelli, se analiza la constitución del peronismo en términos de “experiencia social” y de “lenguaje político”, lo que le permite explicar los lazos que se establecen entre una identidad política y las características del mundo popular urbano. En efecto, esta perspectiva enfatiza la dimensión identitaria de los actores políticos, muchas veces, en desmedro de la dimensión institucional en el accionar colectivo.

Finalmente, la interpretación “casuística” del vínculo entre partidos y organizaciones sindicales. La producción de Arturo Fernández (1993, 2007) ha marcado un rumbo interesante en Argentina. El autor construye tres tipos “ideales” de vinculación entre organizaciones partidarias y organizaciones sindicales. En efecto, a partir del análisis de “casos” a lo largo de la historia

política plantea la existencia de una vinculación “estructural” basada en una relación orgánica entre las partes; una vinculación “coyuntural” donde la interacción es esporádica; y, finalmente, una vinculación “corporativa” en la que prima la defensa de intereses particulares.

Este breve paneo de perspectivas teóricas permite señalar que para el análisis del vínculo entre partidos políticos y organizaciones sindicales o piqueteras se opta por colocar en interacción la perspectiva de los movimientos sociales con el enfoque neo-institucional, otorgándole prioridad a la primer perspectiva sobre la segunda. En efecto, se entiende que la dimensión identitaria constituye un condicionante explicativo importante del accionar político y las estrategias de construcción política llevada adelante por los actores. Sin embargo, el marco institucional no debe ser desvalorizado restringiéndolo a mero contexto ya que las iniciativas estatales y la dimensión institucional del régimen político constituyen un elemento decisivo que incide en las modalidades de acción colectiva.³

En lo que respecta a las consideraciones metodológicas se ha seleccionado para el análisis, principalmente, el recorrido del partido peronista, liderado por Néstor Kirchner bajo la insignia del Frente para la Victoria, y sus vinculaciones con nucleamientos sindicales —CGT, MTA y CTA.⁴ También se seleccionaron organizaciones piqueteras, la Federación de Tierra y Vivienda, la que se origina en el marco de la CTA y la Corriente Clasista y Combativa, la que en 1996 se vincula con el Partido Comunista Revolucionario. Se entiende que estos elementos permiten construir la complejidad que reviste el vínculo entre partidos, organizaciones sindicales y organizaciones piqueteras, luego de la crisis política de 2001.

Para la recolección de la información se acudió principalmente a la entrevista en profundidad⁵ y a la observación de documentos. Por su parte, la entrevista en profundidad tenía el propósito de reconstruir la complejidad del vínculo entre partidos políticos y organizaciones, ya sean estas sindicales o piqueteras. En lo que respecta al guión de entrevista, en su diseño respondía a detectar los diferentes momentos, rupturas y transformaciones, en la articulación o no de partidos y organizaciones. La entrevista en pro-

³ Sobre las potencialidades explicativas de las perspectivas de la acción colectiva puede consultarse Iglesias (2008).

⁴ Confederación General del Trabajo (CGT), Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA) y Central de los Trabajadores Argentinos (CTA).

⁵ Los encuentros con los informantes claves fueron 14, de los cuales 8 se realizaron en el año 2005 y 6 en el 2010. La duración de los encuentros promedió los 90 minutos cada uno.

fundidad se aplicó a informantes claves cuyo criterio de selección se vinculó con:

1. ser dirigente de máximo nivel del gobierno nacional y del Frente Para la Victoria así como de nucleamientos sindicales y organizaciones piqueteras,
2. participar del proceso de toma de decisiones políticas,
3. conocer su historia y brindar conocimiento específico sobre el vínculo entre los partidos políticos y las organizaciones bajo análisis.

Por otra parte, en la observación de documentos se apeló a documentos elaborados por las distintas instancias del gobierno y, también, de partidos políticos, organizaciones sindicales y piqueteras. Finalmente, se acudió a la consulta de la prensa escrita, periódicos de alcance nacional como Clarín y La Nación. La información recogida mediante el análisis periodístico brindó importantes elementos para caracterizar el contexto político y, asimismo, permitió contrastar o corroborar la información que brindaban los informantes claves.

Los ejes de análisis en los que se agrupó la información recolectada se vinculó con establecer una interacción entre la dimensión identitaria y la político-institucional en lo que respecta a la vinculación entre partidos, organizaciones sindicales o piqueteras. Así, se consideró el conjunto de prácticas, tradiciones y culturas políticas que operaron como rasgos identitarios en partidos, organizaciones sindicales y organizaciones piqueteras. La dimensión identitaria condujo a la política, en la que se ha analizado el modo en que iniciativas estatales y políticas públicas influyeron en el accionar colectivo de sindicatos y organizaciones piqueteras. Finalmente, se consideraron los mecanismos de participación de representantes sindicales en la organización del partido político.

La modificación del vínculo en Argentina

En Argentina, las transformaciones políticas, económicas, culturales y sociales asumieron un modo particular, comenzando a delinearse a mediados de los setenta, con el gobierno de la dictadura militar, y, más tarde, encontraron su forma más acabada durante la década del noventa. Efectivamente, a lo largo de esta década el sujeto social “clase trabajadora urbana” experimentó una modificación profunda en su estructura social y el sujeto sindical “dirigencia sindical peronista” entabló un nuevo vínculo con el partido peronista. Previamente, en rigor luego de la muerte de Perón y hasta la restauración democrática, el sindicalismo propuso constituirse en la columna

vertebral del peronismo. Sin embargo, en el lapso de diez años —mediados de los ochenta hasta mediados de los noventa— esta fuerza política ha dejado de ser un partido de base sindical. A esta transformación de envergadura es preciso añadirle otras, como la constitución de nucleamientos sindicales,⁶ diferenciados de la CGT y, a su vez, la emergencia y consolidación de organizaciones piqueteras en el escenario político nacional.

En el marco de estos profundos cambios es que abordaremos el vínculo complejo y dinámico entre partidos y movimientos —nucleamientos sindicales y movimiento piquetero— en Argentina. En rigor, este vínculo será delimitado al análisis de las relaciones entre el Partido Peronista y el sindicalismo peronista y al de los partidos de izquierda con las diferentes expresiones del movimiento piquetero. La decisión de incluir organizaciones de trabajadores desocupados radica en que expresan la profunda reconfiguración que ha experimentado el mundo popular urbano (Svampa, 2005). Inclusive se trata de actores políticos y sociales que construyeron su identidad política en tensión con el Partido Peronista, al menos durante la última década del siglo XX. En rigor, la constitución de nucleamientos sindicales y, especialmente, la consolidación de organizaciones piqueteras se efectivizó en tensión y confrontación con las estructuras políticas, organizativas y territoriales del partido justicialista. Ciertamente, la dinámica de los sectores populares⁷ ya no puede ser explicada *exclusivamente* por los avatares del peronismo y del sindicalismo peronista.

La desarticulación histórica entre partido peronista y sindicalismo peronista: los principales rasgos del vínculo durante la década del noventa del siglo XX

Argentina, durante la década del noventa, ha experimentado una profunda transformación, cuyos orígenes pueden rastrearse en la dictadura militar de 1976. A lo largo de aquella década, se ha instituido un nuevo tipo de sociedad, abandonando el modelo sustitutivo de importaciones, instaurado por el

⁶ En referencia a la CTA y el MTA.

⁷ Romero es quien plantea que el término “sectores populares” se define por la presencia de dos dimensiones, la de las situaciones materiales y la cultural. Mientras que la categoría *clase* aludiría a una situación estática, un *a priori*, el término sugerido permite captar el devenir del proceso histórico en el que se constituyen los sujetos sociales: “los sectores populares, entre la fragmentación y la polarización, no *son*, en realidad, sino que *están siendo*; es necesario encontrar la fórmula que, en la definición del sujeto, articule la continuidad en el cambio, o la transformación en la permanencia...”. (ROMERO, 1995: 37).

primer peronismo. En efecto, se aplicaron un conjunto de políticas, de carácter neo-conservador, que pusieron sobre nuevos carriles y coordinadas las antiguas relaciones que mantenían el Estado y la sociedad civil. Este profundo cambio fue liderado por Carlos Menem, quien, a su vez, consolidó las transformaciones que venían operándose en el vínculo entre Partido Peronista y sindicalismo peronista.⁸ Ciertamente, desde mediados de los ochenta hasta finales de la década del noventa, el panorama relativo al vínculo entre partidos y movimientos fue modificándose de forma irreversible.

En este período, la relación entre partido justicialista y sindicalismo peronista ha coronado un cambio que se venía gestando desde mediados de los ochenta (Levistky, 2004), sobre todo en el modo original en que el primer peronismo había logrado anudar mundo laboral, mundo sindical y mundo popular (Svampa, 2005). Bajo el liderazgo de Carlos Menem, el Partido Justicialista dejó de ser una organización de base sindical,⁹ notándose la pérdida de su presencia en los lugares de conducción política y, también, en las listas de candidatos del Partido Justicialista. Como relata Falcón (1993) la representación de extracción sindical era ya casi nula en las elecciones a diputado nacional de 1991. La profunda transformación en el vínculo partido justicialista-sindicalismo peronista puede observarse con mayor nitidez en el mediano plazo, sobre todo, con la restauración de la democracia, en la que este vínculo podía leerse al modo en que el sindicalismo constituía “la columna vertebral” del peronismo. Como plantea Fernández (1993), en este modo de concebir el vínculo, los sindicatos no podían ser la cabeza del movimiento pero sí lo que le brindaba fortaleza. Así las cosas se daba por entendido que la influencia sindical era enorme.

La emblemática expresión de las modificaciones en el vínculo partido peronista-dirigencia sindical peronista, fue el caso de la UOM, liderado por el metalúrgico Lorenzo Miguel. Esta organización ha sido relevante en el modelo sustitutivo de importaciones y, a la vez, ha sido dominante en la CGT y en la dinámica y fortaleza del partido justicialista. Precisamente, con la restauración democrática y en las elecciones de 1983 la reminiscencia a la figura de Lorenzo Miguel es ineludible. Posteriormente, durante la década del

⁸ En rigor, el vínculo entre peronismo y sindicalismo peronista comenzó a virar con la primera derrota electoral democrática, en 1983, y, posteriormente, cuando el sector “renovador” dentro del PJ se afirma, esta modificación en el vínculo se presenta como irreversible.

⁹ Esto no obsta que el justicialismo haya tenido apoyo sindical y que gracias a parte de este apoyo las reformas inspiradas en el Consenso de Washington hayan tenido viabilidad. Precisamente, el proceso que se pretende remarcar es el de “desindicalización” del partido justicialista.

noventa, y en pleno proceso de desindustrialización del país, la UOM ha intentado manejarse con cierta autonomía política, con el claro propósito de tener margen para negociar, al menos en los albores del primer gobierno de Carlos Menem (Falcón, 1993).

Modificada la relación partido-nucleamientos sindicales, a lo largo de la década del noventa, el sindicalismo peronista diversificó su estrategia política del accionar colectivo, observándose la coexistencia de estilos sindicales empresariales, de inscripción territorial y de oposición a las políticas públicas implementadas por el gobierno nacional, las que tenían punto de apoyo en espacios provinciales y municipales.

Por una parte, los sindicatos de Luz y Fuerza, el Sindicato Unidos Petroleros del Estado (SUPE), el Sindicatos de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), la Federación de Empleados de Comercio y de Servicios y la UOM retomaron y enfatizaron el estilo político empresarial y, al mismo tiempo, sostuvieron un vínculo corporativo con el Estado con el objeto de protegerse a sí mismos y obtener recursos de este, particularmente fondos para las obras sociales y participación en las privatizaciones (en el Programa de Propiedad Participada).

Por otra parte, como señala Levistky (2004), también existió una estrategia de afinamiento territorial cuyo horizonte de llegada era la postulación de dirigentes sindicales a cargos legislativos – provinciales y municipales. Este es el caso de Roberto Digón en la ciudad de Buenos Aires y de José María Santamaría del sindicato de Portereros de Edificios, mientras que en provincia de Buenos Aires están los casos de Osvaldo Borda (trabajadores del caucho) y el de Luis Castillo (conductores navales), etc.

Finalmente, la opción por la oposición a las políticas públicas fue expresada por los trabajadores del Estado, nucleados en la Asociación de Trabajadores del Estado.¹⁰ A diferencia de Unión Personal Civil de la Nación, aquella promovió un estilo sindical cuya piedra de toque era la autonomía respecto del Estado y de los partidos políticos. Las políticas de reforma del Estado implementadas a nivel nacional, provincial y municipal y la identidad política del agrupamiento sindical que hunde sus raíces en la tradición nacional-popular que desarrolló acabadamente el primer peronismo, la colocó ante el desafío de ensanchar las bases de organización sindical —conformando en la década del noventa la CTA— y de trascender lo sindical hacia la constitución de frentes políticos-sociales, como fue la experiencia del Frente Na-

¹⁰ Desde 1984, en el marco de la restauración democrática, ATE se encontró liderada por Víctor De Gennaro, quien, posteriormente, en la década del noventa fundaría la CTA.

cional contra la Pobreza en 2001 o la Corriente Nacional por la Unidad Popular en diciembre de 2010.

Las transformaciones operadas en el vínculo Partido Justicialista-sindicalismo peronista tuvieron efectos sociales que posibilitaron la constitución de agrupamientos —nucleamientos sindicales— y de nuevas identidades políticas —organizaciones piqueteras. Esto, por un lado, contribuyó a la fragmentación y diversificación sindical en la década del noventa y, por otro lado, aportó, junto con los partidos de izquierda, a la consolidación de nuevas expresiones de protesta, como la piquetera. Particularmente, la referencia es al Congreso de los Trabajadores Argentinos y al Movimiento de Trabajadores Argentinos.

Por su parte, el Congreso de los Trabajadores Argentinos,¹¹ surgida en 1992, reconoce como principal rasgo identitario la constitución de un nuevo sindicalismo.¹² En este sentido, se presenta no sólo como disidente del sindicalismo peronista sino como el intento de construir una nueva Central de Trabajadores que logre enlazar diferencialmente el vínculo entre sindicatos, Estado y partidos. Este nucleamiento sindical aglutina a trabajadores estatales y escasamente a trabajadores industriales, registrándose sólo la presencia de la UOM de Villa Constitución. Además, en el plano del universo de las afiliaciones, fue el primero en incluir a los trabajadores desocupados como potenciales sujetos de organización política. Este agrupamiento tuvo una importante presencia en la protesta social de la década del noventa, participando de la organización de la Marcha Federal de 1994, realizó varios paros nacionales, acompañó la Carpa Blanca —protesta docente— y, finalmente, conformó un Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO)¹³ que, en el año 2001, recorrió todo el territorio nacional e hizo una consulta popular solicitando un seguro de empleo para los desocupados.

Por otra parte, se constata la constitución del MTA liderado por Hugo Moyano, del sindicato de Camioneros, y por Juan Manuel Palacios, de la Unión Tranviario Automotor. Este nucleamiento reconoce como rasgo identitario, por un lado, el estilo peronista de la práctica política y, por el otro, la “disidencia” respecto del modo en que la CGT ha construido su lazo con el Partido Justicialista y con el Estado. Este nucleamiento realizó durante la

¹¹ El CTA cambia su nombre en 1996, llamándose Central de los Trabajadores Argentinos, en el marco de un congreso nacional que reunió a más de 8000 delegados.

¹² Para los orígenes de la CTA es posible consultar Armelino (2008 y 2005).

¹³ Del Frenapo participaron muchas organizaciones sociales, piqueteras, sindicales y partidos políticos.

década del noventa manifestaciones públicas y protestas contra las políticas de ajuste económico, posicionándose en el arco opositor al gobierno menemista, al mismo tiempo que lograba mayor importancia a medida que el Mercosur se consolidaba en tanto comercio regional. Finalmente, cabe destacar que desde este agrupamiento se intentaba mostrar, desde el punto de vista político, la necesidad de un Estado “fuerte” que promueva el mercado interno.

La tendencia hacia la diversidad demostrada en la representación sindical del mundo del trabajo, también debe ser abordada dando cuenta de las transformaciones acaecidas en las modalidades de la acción colectiva. En efecto, los cambios en la acción colectiva en la argentina democrática operan como una cuña explicativa que revela las modificaciones en el mundo sindical, y, también, la aparición de nuevas identidades políticas, como los piqueteros. Schuster y Pereyra (2001) describen con claridad que, desde la restauración democrática, se observa un pasaje de protestas sociales ancladas en una “matriz sindical”, donde los reclamos tenían un carácter económico, hacia una “matriz cívica”, que inscribe su accionar en el reclamo de “derechos”, dando cuenta así de la multiplicación de las identidades sociales y, simultáneamente, de la emergencia de nuevas categorías sociales que se fueron forjando al calor de la protesta, siendo el fenómeno piquetero la muestra más elocuente de este proceso.

En la consolidación de las organizaciones piqueteras han intervenido fuertemente los partidos de izquierda y los nucleamientos sindicales. Por un lado, los partidos colaboraron en la constitución de las organizaciones piqueteras, encontrándonos ante un abanico importante: el Partido Obrero formó el Polo Obrero, el Partido Patria Libre formó Barrios de Pie, el Partido Comunista Argentino formó el Movimiento Territorial de Liberación, etc. Sin embargo, la más relevante de estas organizaciones fue la constitución de la Corriente Clasista y Combativa, que tuvo un origen sindical y, posteriormente, logró fortalecimiento y masividad gracias a su vinculación con el Partido Comunista Revolucionario. Ciertamente, bajo el liderazgo de Carlos “el perro” Santillán se constata el surgimiento de la CCC en 1994. Pero, será recién hacia 1996 cuando, en conjunto con el PCR, se toma la decisión de organizar políticamente a los desocupados (Delamata, 2004). No resultó sencillo combinar una tradición política afincada en el ideario de las izquierdas con la organización política de los desocupados, un sujeto que supuestamente no ocupa ningún lugar en las relaciones de propiedad en la economía de mercado capitalista. De todas maneras, al compás de las transformaciones que experimentó el mundo del trabajo, la estructura social y el mercado de trabajo argentino, la CCC ha hecho una resignificación de lo que consideraba la clase obrera, ahora integrada por los ocupados, des-

ocupados y jubilados. En poco tiempo la rama de los desocupados se constituyó en la principal, siendo el bastión del partido bonaerense de La Matanza uno de los más destacados. Por último, hay que señalar que la finalidad política de esta organización radica en la transformación radical de la sociedad, la que sería factible mediante una transformación de las identidades populares afincadas en el primer peronismo en pos de una sociedad justa e igualitaria. El momento crucial de mutación identitaria tiene lugar cuando la organización participa o produce una protesta social.

Por otro lado, nos referiremos a la Federación de Tierra y Vivienda, la que en el marco de la CTA, hace su aparición pública en el año 1998. Efectivamente, no es casual que aquellos que usurpaban tierras veinte años atrás (Merklen, 2005) sean hoy piqueteros. A su vez, tampoco puede sorprender que una cultura política afincada en lo síndico-estatal (Svampa y Pereyra, 2003) como aquello de la FTV, inscriba su nacimiento en la CTA. Hay un conjunto de afinidades electivas a contemplar. La preocupación por organizar políticamente a los desocupados por el lado de la CTA y la centralidad de las organizaciones público-estatales que la integran. La veta cooperativa y la reivindicación por la tierra y la vivienda de la FTV serán decisivas para que se vincule con la CTA. Sin embargo, más tarde, esta cultura política ligada a lo síndico-estatal se activará cuando el gobierno de Néstor Kirchner llame a participar a las organizaciones de su gobierno. La aceptación por parte de la FTV será posible gracias a la existencia de esta cultura política, siendo posible que esta organización trueque la protesta por el apoyo al gobierno sin mayores complicaciones.

Este breve relato revela la envergadura de las transformaciones que ha experimentado la sociedad argentina y la complejidad que ha asumido el vínculo entre partidos y movimientos. Este escenario, en un contexto de crisis de representación política, constituyó un verdadero rompecabezas para el entonces presidente Néstor Kirchner.

La presidencia de Néstor Kirchner

Las condiciones políticas en las que asume Néstor Kirchner a la presidencia así como su concepción de la política constituyen elementos explicativos ineludibles de su accionar. Cabe destacar que el principal rasgo de esta asunción se vincula con el contexto de crisis de representación política —la ausencia de reconocimiento por parte de los representados hacia los representantes— que se expresó en el slogan “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, en referencia a la dirigencia política. Asimismo, durante el año 2002 y parte del 2003 Argentina constituyó un verdadero laboratorio políti-

co en el que se distinguían las asambleas barriales en las principales ciudades industriales de nuestro país.

Kirchner asumió la presidencia en un contexto de división del peronismo, con un caudal exiguo de votos ciudadanos, un 22 %, y habiendo perdido la primera vuelta electoral con Carlos Menem, quien obtuvo mayor cantidad de votos.¹⁴ Sin lugar a dudas, este fue un escenario de alta fragmentación política, situación a la que no escapaban los movimientos —sindicales y piqueteros. Por su parte, el movimiento obrero se encontraba dividido, observándose la presencia de tres nucleamientos sindicales: la CGT, el MTA y la CTA. Y, al mismo tiempo, el espacio piquetero mostraba divisiones irreversibles siendo la más relevante el Bloque Piquetero y la episódica alianza entre la CCC y la FTV.

En este escenario político es necesario recordar la gravedad del contexto social y económico así como el traumático pasaje del esquema de convertibilidad económica al de la devaluación económica. En este sentido, las políticas de re-negociación de la deuda externa, de restitución del modelo sustitutivo de importaciones combinado con la política extractiva y exportadora de recursos naturales —sobre todo el petróleo, la soja y la minería—, las re-estatizaciones¹⁵ de servicios y empresas públicas, etc., signaron el agotamiento de las políticas de corte neo-conservador, mostrando prontamente resultados positivos. Por un lado, se registró un crecimiento económico que promedió el 9 % del PBI durante el período y, a su vez, una nítida baja del desempleo, del 17,3 % al 8,5 % desde 2003 a 2007 según la información que brinda el INDEC.

Kirchner rápidamente se ubicó en un espacio político de oposición y de crítica a las políticas neoconservadoras, y optó por un estilo político que tendió a dividir dicotómicamente el espacio social. En el lapso de treinta días, Kirchner había construido una serie de enemigos del “pueblo argentino”, señalando así a las Fuerzas Armadas, las empresas públicas privatizadas, “la mayoría automática” de jueces de la Corte Suprema, el FMI,¹⁶ etc. En este espacio político se constituyó el *kirchnerismo* en tanto fuerza política interna del peronismo y en el orden nacional. Lo cierto es que esta lógica binaria de la política fundada en la consideración de que aquellos que no compar-

¹⁴ Pese a haber obtenido más votos que Kirchner, Menem no se presentó a disputar la segunda vuelta electoral.

¹⁵ Los procesos de re-estatización llevados adelante por Kirchner fueron: el de los correos en 2003, el de aguas en 2006, y, el del Ferrocarril Belgrano, en 2007.

¹⁶ BIGLIERI (2008) desarrolla el modo en que el kirchnerismo construyó estos enemigos y, al mismo tiempo, elaboró un “nosotros” cuyo nombre era el “pueblo argentino”.

ten el horizonte político propio constituyen el arco de enemistades del “pueblo argentino”, no permite que los diversos elementos que adhieren al proyecto político se integren desde sus rasgos identitarios. El contrapunto notable es la relación de fuerza que estableció la CGT, la que pudo construir un vínculo de aliados —luego de las elecciones de 2005— con las organizaciones piqueteras, para las que el gobierno ha concebido una relación instrumental —como demostraría su accionar luego de integrarse al proyecto político kirchnerista.

El vínculo entre partidos políticos, nucleamientos sindicales y organizaciones piqueteras

“El de Moyano es un movimiento obrero con protagonismo en el partido justicialista. No se trata, como antes, de que el movimiento obrero sea la columna vertebral” (Agustín Rossi, FPV)

Con respecto al vínculo entre partido de gobierno y movimientos —piquetero y nucleamientos sindicales— Kirchner se propuso integrar a su gobierno a parte de las organizaciones del espacio piquetero y, asimismo, lograr el apoyo de nucleamientos sindicales sobre todo de la Confederación General del Trabajo. A las organizaciones piqueteras, Kirchner les ofrece participar en los siguientes programas sociales: “El hambre es más urgente”,¹⁷ “Manos a la obra”¹⁸ y el “Plan arraigo”.¹⁹ La participación en la gestión de estos programas fue aceptada por Federación de Tierra y Vivienda y por Barrios de Pie mientras que la Corriente Clasista y Combativa y el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados no aceptaron, restringiendo su vinculación a la firma de convenios que harían efectiva la realización de estos emprendimientos productivos. Con posterioridad, para consolidar la integración al gobierno de parte de las organizaciones del campo piquetero, la dirigencia de este sector fue ocupando distintos cargos gubernamentales. Mencionamos los casos más conocidos como el de Luis D’Elía en la subsecretaría de Tierra y Vivienda de la nación y el de Jorge Ceballos como Director de Asistencia Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social. Asi-

¹⁷ Lanzado oficialmente el 7 julio de 2003 (*La Nación*, 8/7/2003).

¹⁸ Lanzado el 11 de agosto de 2003 (*Clarín*, 12/8/2003).

¹⁹ El primero consiste es un programa de ayuda alimentaria, el segundo de construcción de viviendas comunitarias y el tercer de emprendimientos productivos.

mismo, desde el Ministerio de Desarrollo Social, la organización Barrios de Pie y el Movimiento Evita se incorporaron al programa nacional de Promotores Territoriales para el Cambio Social.

¿Qué tipo de relación se ha construido entre el partido en el gobierno —Frente para la Victoria— y el campo oficialista de las organizaciones piqueteras? Desde el gobierno el rol de estas organizaciones ha sido concebido, por un lado, en términos de defensa acérrima de los “intereses nacionales y populares” y, por el otro, se ha entendido que la dirigencia piquetera que ocupa cargos gubernamentales debía batallar en los medios masivos de comunicación contra aquellos que criticaban al gobierno, lo que incluía desde políticos, figuras públicas, hasta los mismos comunicadores sociales.

De todas maneras, se entiende que esta pregunta debe ser contestada contemplando el cruce entre la dimensión política y la identitaria de la acción colectiva. Ciertamente, la aceptación de estas organizaciones piqueteras de integrarse al gobierno de Néstor Kirchner fue posible gracias a una construcción identitaria que en el caso de la FTV remite a prácticas sindico-estatales y en el caso de Barrios de Pie a lo nacional y popular. Sin embargo, para las organizaciones no fue sencillo mutar la protesta contra el gobierno a tener que apoyarlo y defenderlo. Precisamente, el problema en las organizaciones de protesta aparece en el modo que se asume esta defensa y cómo la misma golpea en la identidad construida al calor de la protesta. Si entendemos que el límite de la acción política es la identidad, los sucesos demuestran los intentos por parte del partido en el gobierno de transformar los rasgos identitarios de las organizaciones piqueteras así como la predisposición de las mismas a efectivizarlo. El bloqueo de las petroleras —Shell y Esso— producto del llamado a boicot por parte del entonces presidente Kirchner, como la organización de la contramarcha en apoyo al “gobierno popular”²⁰ y, finalmente, el desalojo a los golpes de un ciudadano del espacio público²¹ que se manifestaba a favor de la protesta que realizaron las organizaciones que representan al campo dan cuenta del modo instrumental en que el gobierno concibe la relación con estas organizaciones.²² Este

²⁰ En apoyo al gobierno y en contra de la marcha por la demanda de “seguridad” que había encabezado en ingeniero Carlos Blumberg.

²¹ En referencia a los golpes de puño de Luis D’Elía a Alejandro Grahan. Sobre este hecho cabe señalar que la jueza correccional Susana Guichandut, en 2011, condenó a Luis D’Elía a cuatro días de prisión en suspenso por “lesiones en riña” al dirigente ruralista Alejandro Grahan. El abogado del dirigente piquetero apeló el fallo de la Cámara en lo Correccional y Criminal.

²² Cabe aclarar que la convocatoria a boicot contra las petroleras y la contramarcha por la seguridad corresponden al período de gobierno de Néstor Kirchner mientras que el

conjunto de acciones políticas constituye una muestra cabal de la transformación que estaba experimentando la FTV en su identidad política.

Ahora resulta pertinente indagar sobre el modo en que las tradiciones políticas del clasismo —sintetizado en el vínculo partido-movimiento— obraron frente a un gobierno que ha decidido intervenir fuertemente en el amplio campo de los sectores populares urbanos. Particularmente, analizaremos el modo en que ha respondido la CCC ante las principales políticas de empleo y sociales del gobierno de Kirchner. La convocatoria a participar del proyecto de gobierno de Néstor Kirchner fue entendido por la CCC no sólo como un momento de debilidad política del gobierno, sino, sobre todo, como un momento álgido de aumento de poder político de las clases populares en el que la CCC podía inclinar el fiel de la balanza hacia una sociedad más justa. ¿Qué elementos fundamentaban este diagnóstico? Básicamente, el ciclo de protestas que se inició a mediados de los noventa había alcanzado la cima en los años 2000, 2001 y 2002. Los resultados de estas protestas han sido notorios, desde el aumento de ayuda alimentaria, frazadas, colchones, chapas y tirantes para viviendas, hasta la ampliación de beneficiarios en la recepción de planes de empleo. A estos sucesos particulares hay que añadirle la importancia que ha asumido el espacio piquetero en el panorama general de la protesta social en un contexto de pérdida de presencia de los reclamos gremiales.

La CCC se inscribe, en términos de cultura política, en el ideario de las izquierdas, más precisamente del maoísmo. Y esta forma de concebir la política la ha llevado a darle continuidad a las protestas en el período kirchnerista. Sin embargo, los cambios en el contexto político, sobre todo, frente a un gobierno que ha intervenido en el campo popular mediante políticas públicas específicas la ha llevado a revisar sus orígenes en términos identitarios. Principalmente el aumento del empleo implicó que sus dirigentes re-inscriban sus orígenes dándole centralidad al elemento obrero, quitándole importancia a la organización como herramienta de lucha de los desocupados. Como planteó un dirigente máximo de la CCC, “... nosotros surgimos del movimiento obrero, como organización. No surgimos como organización de desocupados y no somos sólo una organización de desocupados. Somos las Corriente dentro del movimiento obrero ocupado que disputa las comisiones internas de los sindicatos, para que vuelvan a defender a los trabajadores.” (Entrevista en profundidad a dirigente de la CCC)

conflicto suscitado con las organizaciones agrarias se produce en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Con respecto a los nucleamientos sindicales, la CTA fue seducida por el proyecto político de Kirchner, quien al comienzo de su mandato se propuso ampliar las bases de sustentación del fragmentado Partido Justicialista apelando a organizaciones y representantes del amplio campo “nacional y popular”. Así, Víctor De Gennaro se reunió apenas asumió Kirchner a la presidencia, inclusive la CTA fue invitada a participar de la comitiva oficial que anualmente viaja a la Conferencia Internacional del Trabajo. La reivindicación por parte del gobierno de Kirchner de algunas banderas que tocaban la raíz identitaria de la CTA hizo que este nucleamiento se acercara. Sin embargo, la demanda de la CTA era la personería gremial por parte del Estado, obteniendo así el mismo reconocimiento legal que la CGT. Finalmente, esto nunca se concretó durante este período y, con esa promesa inconclusa, el accionar político de la CTA se fue desdibujando lentamente en la medida que el crecimiento económico y la baja del desempleo eran palpables, al tiempo que el gobierno de Kirchner se fue acercando al sindicalismo de mayor afinidad con el ideario peronista.

En este sentido, hay que destacar que el gobierno de Kirchner tardó más de un año en lograr la reunificación de la CGT,²³ la que tuvo lugar en julio del 2004 bajo el liderazgo de Hugo Moyano,²⁴ del sindicato de Camioneros. En rigor, se había planteado un “triumvirato” integrado por Susana Rueda, José Luis Lingieri y Hugo Moyano.²⁵ Para Susana Rueda: “O sea el triumvirato no tenía por qué existir, Moyano quería ser el único secretario general. Desde el primer día el intento de ser el único es constante y permanente” (Entrevista en profundidad a dirigente sindical). Para el partido en el gobierno “su” representante en la CGT era el líder del sindicato de camioneros. Efectivamente, el propósito inicial del gobierno era “instalar” a Moyano para luego dejarlo como líder indiscutido de la Central Obrera. Esto fue lo que finalmente sucedió. Entonces, no es casual que se haya elegido a Hugo Moyano, su afinidad con el ideario peronista, su disidencia con la CGT oficialista durante la década del noventa,

²³ Diversas razones pueden desprenderse de esta tardanza: desde la falta de consenso que tenía la figura de Hugo Moyano dentro del arco sindicalista peronista y que estaba en la conducción de la CGT, la buena ponderación política de Néstor Kirchner hacia Víctor De Gennaro, de la CTA —que no participó de esta re-unificación— y, darle prioridad al propósito de “ganar la calle” que había sido solicitado por el entonces presidente y que, ciertamente, pocos sindicalistas podían garantizar y asegurar.

²⁴ Diario *Clarín*, 15/7/04.

²⁵ En este esquema se observa una clara pérdida de poder de los denominados “gordos”, en alusión a los sindicalistas corporativos y empresariales que durante la década del noventa presidieron la CGT y apoyaron al gobierno nacional, Alberto Cassia, Gerardo Martínez y Rodolfo Daer.

y su defensa del modelo sustitutivo de importaciones y de un Estado fuerte lo convertían en un gran candidato para la defensa de lo que posteriormente el mismo Moyano consideraría al gobierno de Néstor Kirchner, el que encarna un “proyecto político nacional y popular”. Claro está, como plantea Agustín Rossi “Moyano terminó... con la llegada de Moyano al gobierno, a la CGT y la alianza con la UOM y demás, le termina dando al gobierno el apoyo que necesitaba de todo el movimiento obrero. Y después se empezó con la lucha de paritarias y todo eso...” (Entrevista en profundidad a dirigente del Frente para la Victoria).

Este período de gobierno no estuvo exento de conflictos, proponiéndose este encaminarlo institucionalmente. La disputa salarial²⁶ reconoció dos carriles. Por un lado, re-activando el Consejo del Salario Mínimo, donde el gobierno en acuerdo con la CGT y la UIA dictó aumentos del salario mínimo en los años 2004, 2005 y 2006. Y, por el otro, convocando a las Negociaciones Colectivas de Trabajo. Según el estudio de Etchemendy y Colliers (2008) las huelgas que se registraron en este período fueron relativas al aumento salarial y a las condiciones de trabajo. En este sentido, hay que destacar que estas medidas de fuerza finalizaban cuando la negociación paritaria mantenida entre empresarios y trabajadores, donde el gobierno se propone como mediador, lo graba de acuerdo en la meta de aumento salarial anual.

Encaminado el conflicto por carriles institucionales, cabe preguntarse cuál fue el rol de la CGT en este período. A lo largo del primer año del mandato de Kirchner, el líder de la CGT, Hugo Moyano, mostró cierta autonomía discursiva con respecto al gobierno nacional en defensa de los intereses de “los trabajadores”, bajo el supuesto de desconocer cuáles serían los resultados de las políticas de Kirchner. Posteriormente, desde 2005, el apoyo se volvió explícito. En el plano de la disputa salarial este apoyo se expresaba en el anuncio público que hacía Moyano a comienzos de cada año del porcentaje que debían promediar los aumentos salariales anuales, lo que quedaba corroborado en la pauta de aumento que el mismo Moyano había negociado para el gremio de Camioneros. El aumento salarial obtenido por Moyano constituía la referencia para los otros sindicatos y, a su vez, estaba en consonancia con la pauta inflacionaria que estimaba el gobierno nacional para la economía del país. Ciertamente, durante el gobierno de Kirchner esta concordancia de intereses fue muy bien manejada en la alianza gobierno-CGT.

²⁶ En el primer año de gobierno Kirchner dictó aumentos por decreto de 130, 150 y 200 pesos.

La renovación de autoridades de la CGT a mediados de 2005 y las elecciones legislativas de ese mismo año constituyeron un punto de inflexión para el vínculo entre el partido en el gobierno y la CGT y para el kirchnerismo en tanto fuerza política. Por su parte, la elección de Moyano como Secretario General y el fin del gobierno por “triunvirato” de la central de los trabajadores reveló el modo en que Kirchner terció entre los sindicalistas afines al “duhaldismo”, los que asumieron una actitud de prescindencia y deslegitimación hacia la flamante Secretaría General. Desde este momento, quedó sellada la alianza entre partido en el gobierno y CGT. Por otra parte, se destaca que con las elecciones legislativas, en las que el gobierno mostró la figura de Cristina Fernández de Kirchner por todo el territorio nacional, el kirchnerismo pudo instalarse como fuerza política dominante al interior del Partido Justicialista ²⁷ y, al mismo tiempo, como principal fuerza política nacional.

Hacia el final del gobierno de Néstor Kirchner y en el de Cristina Fernández de Kirchner, el apoyo de la CGT era incuestionable. La celebración del tercer año de gobierno contó con la presencia de la CGT y de los sindicatos que la integran ²⁸ y cuando fue el conflicto desatado con las entidades del campo durante 2008, la CGT brindó su pleno apoyo. Finalmente, cabe destacar que la CGT, liderada por Moyano, no efectivizó algún tipo de huelga o paro general. ²⁹

Conclusiones

Hasta la restauración democrática, los estudios que abordaban el vínculo entre partidos y movimientos se circunscribían al análisis del modo —diverso en su carácter— en que el peronismo se relacionaba con el sindicalismo peronista. Ciertamente, las condiciones políticas ameritaban la centralidad adjudicada al peronismo. Sin embargo, ante los profundos cambios, es preciso ampliar el margen del análisis, incorporando partidos de izquierda y las diversas expresiones del fenómeno piquetero. Esto brinda pautas no sólo de las profundas transformaciones que ha experimentado la sociedad argentina, sino, particularmente, del modo en que la misma construye sus identificaciones políticas.

²⁷ Con posterioridad, en el año 2008, Kirchner asumió la presidencia del Partido Justicialista, pudiéndolo dirigir, ahora, desde adentro.

²⁸ *Clarín y La Nación*, 26/5/06.

²⁹ Sí lo hizo la CTA, un paro general de una hora en protesta por el asesinato de un maestro neuquino en manos de la policía, en abril del 2007.

Efectivamente, durante la última década del siglo XX, se constituyeron agrupamientos sindicales y organizaciones piqueteras en tensión política y territorial —en mayor o menor grado— con la representación partidaria del justicialismo y con los nucleamientos sindicales existentes. La importancia de ambos radicó en que remitían al modo en que se representaban a los sectores populares, ya sea del mundo del trabajo o de los desocupados.

A comienzos de siglo XXI, Argentina atravesaba un fuerte proceso de crisis de representación política, de fragmentación partidaria, de diversificación sindical y, finalmente, con poderosas organizaciones piqueteras, las que “habían ganado la calle” desalojando así a las organizaciones sindicales. Este escenario supo catalizar elementos que se venían anunciando sobre la naturaleza del vínculo entre partidos y movimientos, que debía ser reconstruido sobre la base de la cultura política y no sobre las condiciones estructurales que brindaba el orden político. El que mayor éxito tuvo en esta delicada y minuciosa reconstrucción política fue el *kirchnerismo*. Decidido a intervenir fuertemente en el amplio campo de los sectores populares, el entonces presidente Kirchner pudo reconstituir la autoridad presidencial a fuerza de políticas públicas que signaron el agotamiento de las políticas inspiradas en el “consenso de Washington”. Por diversos motivos el *kirchnerismo* logró re-alinear un conjunto de fuerzas que se encontraban dispersas y sin horizonte político, conquistando el apoyo de parte de la Unión Cívica Radical, de las organizaciones de derechos humanos, organizaciones sociales, etc. Con respecto a los nucleamientos sindicales y organizaciones piqueteras cabe destacar que se re-unificó la Confederación General del Trabajo; y la tendencia a la recomposición del sindicalismo peronista consistió en otorgarle espacios de poder político a partir de los cuales este actor asumía *protagonismo* en el escenario político. Sin embargo, esto distaba mucho de los lugares de importancia política que tuvieron determinados sindicalistas en la organización partidaria del PJ cuando se restauró la democracia. Paralelamente, se dividió a la Central de Trabajadores Argentinos y, también, el kirchnerismo consolidó la tendencia a la división en el espacio piquetero.

Ahora bien, las expresiones políticas que inscriben su ideario y práctica en el arco de las “izquierdas”, ya sean partidos o movimientos, han sido inmunes al *kirchnerismo*. En rigor, el gobierno nacional, con el llamado a participar a las organizaciones, ha erigido un nuevo criterio organizador del dinámico espacio de los sectores populares urbanos, que los enfrenta y tensiona permanente en el trabajo territorial con las otras organizaciones. Así, al heterogéneo abanico conformado por partidos de izquierda y organizaciones piqueteras los agrupa principalmente el rechazo hacia el gobierno y no las coincidencias en el proyecto político. Al parecer este nuevo criterio

que ordena la oposición al gobierno habla más que nada de un rasgo identitario y de largo plazo que de un fenómeno coyuntural. Si esto resulta ser así se tendrán que incluir los nuevos agrupamientos e identidades políticas para el análisis del complejo vínculo entre partidos y movimientos.



Bibliografía

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001): *Las Dos Fronteras De La Democracia Argentina: La Reformulación De La Identidades Políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- ARMELINO, Martín (2008): “Tensiones entre organización sindical y organización territorial: la experiencia de la CTA y la CCC en el período post-crisis”, en PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán; SHUSTER, Federico. (Comp.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después del 2001*, Buenos Aires, Argentina, Al Margen.
- (2005): “Resistencia sin integración: protesta, propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los 90. El caso de la CTA”, en PEREYRA, Sebastián, PÉREZ, Germán; SHUSTER, Federico. (Comp.), *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después del 2001*, Buenos Aires, Argentina, Al Margen.
- BIGLIERI, Paula (2008): “Nueva conceptualización sobre el populismo en América Latina”, en FERNÁNDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia (Comp.), *La democracia en América latina. Partidos políticos y movimientos sociales*, Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- DELAMATA, Gabriela (2004): *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados en el Gran Buenos Aires*, Argentina, Libros del Rojas/Eudeba.
- DI TELLA, Torcuato (2003): “El sindicalismo: tendencias y perspectivas”. En *Política brasileña contemporánea*, en PALERMO, Vicente (comp.), Argentina, Siglo XXI, IDT-PNUD.
- (1985): *Sociología de los procesos políticos*, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editorial Latinoamericano.
- ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIERS, Ruth (2008): “Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)”, en *Postdata*, Nro. 13.
- FALCÓN, Ricardo (1993): “Políticas neoliberales y respuestas sindicales (1989-1992)”, comp. MORENO, Omar, en *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina*, Argentina, Fundación Friedrich Ebert/Legasa.
- (1984): *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, Argentina, CEAL.
- FERNÁNDEZ, Arturo (1993): *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*, Argentina, Centro Editor de América Latina.
- GERMANI, Gino (1962): *Política y sociedad en una época de transición*, Argentina, Paidós.

- IGLESIAS, Esteban (2008): “Política y protesta. Visiones comparadas de la acción colectiva”, en *La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales*, comp. FERNÁNDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia, Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- LACLAU, Ernesto (2005): *La razón populista*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- (1986): “Hacia una teoría del populismo”, en *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*, Madrid, España, Siglo XXI.
- LEVITSKY, Stephen (2004): “Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999”, en *Desarrollo Económico*, Nro. 173, vol. 44.
- LEVITSKY, Stephen y MAINWARING, Scott (2007): “Movimiento obrero organizado y democracia en América Latina” En *Revista POSTData*. N° 12. Argentina. Grupo Interuniversitario PostData Ediciones.
- MARTUCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella (1997): *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Argentina, Losada.
- MASSETTI, Astor (2009): *La década piquetera (1995-2005)*, Argentina, Trilce.
- MELUCCI, Alberto (1999): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El colegio de México.
- MERKLEN, Denis (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Argentina, Gorla.
- MURILLO, María Victoria. (1997): “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas del mercado en la primera presidencia de Menem”, en *Desarrollo Económico*. Número 147, Vol. 37, Buenos Aires, Argentina, IDES.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos. (1987): *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, México, España, Argentina y Colombia, Siglo XXI.
- MUSTAPIC, Ana María (2002): “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”, en CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan Manuel (h) (comp.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (1996): *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Argentina, Norma.
- ROMERO, Luis Alberto (1995): “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”, en GUTIERREZ, Leandro y ROMERO, Luis Alberto (comp.), *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Argentina, Sudamericana.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián (2001): “La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción colectiva”, en GIARRACA, Norma y colaboradores (comp.), *La protesta social, transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Argentina, Alianza.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Argentina, Biblos.
- SVAMPA, Maristella (2005): *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Argentina, Taurus.

- SVAMPA, Maristella (2000): "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal", en *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Comp. SVAMPA, Maristella, Buenos Aires, Argentina, Biblos.
- SIDICARO, Ricardo (1998): "Cambio del Estado y transformaciones del peronismo", en *Revista Sociedad* N° 12/13. Argentina, Eudeba.
- SVAMPA, Maristella (1999): "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955", en MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto (comp.) *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*. Argentina, Eudeba.
- TORRE, Juan Carlos (1999): "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" en MACKINNON, María Moira y PETRONE, Mario Alberto (comp.) *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, Argentina, Eudeba.
- (1990): *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Argentina, Instituto Torcuato Di Tella-Sudamericana.
- TOURAINÉ, Alain (1995): *La producción de la sociedad*, México, Universidad Nacional de México.
- WAISMAN, Carlos (1980): *Modernización y legitimación: la incorporación de la clase obrera al sistema político*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fecha de recepción: 30/05/11

Fecha de aceptación: 05/09/12